

dar media vuelta á la izquierda y disparar una descarga cerrada, atacando despues sable en mano, lo que desconcertó á los soldados, como ya sabrán ustedes por lo que ha dicho *El Postillon de Gerona*, al referir que el marques del Duero dispuso que se degradase y se dieran cien palos á algunos de ellos.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

(Del Correo de Ultramar.)

FRANCIA.—Paris 26 de Febrero de 1849.

TURIN, ROMA Y FLORENCIA.

Los asuntos de Italia han adquirido mucha gravedad durante esta quincena: en Roma, la Asamblea constituyente ha proclamado la destitucion del Papa, y la República; en Florencia, el gran duque Leopoldo, asustado de los movimientos populares que se repetian diariamente y amenazaban su cabeza, ha abandonado sus Estados á la anarquia retirándose á San Stefano bajo la proteccion de los buques ingleses; en Turin, el ministerio Gioberti no está ya bien avenido con la Cámara ni con el pueblo que quieren la guerra inmediata y la adhesion oficial á la Constituyente de Roma; en Milan, reina el terror con mas fuerza que nunca, llegan del Austria tropas de refresco, y no tardará el ejército de Radetzky en contar 150,000 hombres prontos á invadir el Piamonte; Venecia sigue sitiada, pero dispuesta á la defensa; Nápoles prepara una doble expedicion contra Roma y Palermo, pero reina allí una agitacion sorda que inspira al gobierno serios temores; en fin, no hay rincon de Italia que no participe de ese movimiento revolucionario que se siente desde el Tirol hasta el centro de la Sicilia.

En esta intolerable situacion ¿qué hará la Europa, y qué la Francia? Hé ahí la cuestion que hay que resolver. Si, por una parte, interviene la Francia, dirán unos que falsea el principio proclamado en Marzo de la no intervencion en los negocios de los otros pueblos, y que no quiere la emancipacion de la Italia; y si, por otra parte, deja á los romanos y toscanos gobernarse á su capricho, dirán otros que falta á su mision como grande potencia católica no protejiendo al jefe de la Iglesia en su doble soberania. Unos y otros tendrán razon, pues si la Francia interviene, es evidente que no tendrá nada que decir si los rusos llegan hasta el Danubio para socorrer á los austriacos sus aliados; y si no interviniese faltaria á su deber, porque el Catolicismo se hallaria entonces con su jefe privado de la justa independencia, que de ningun modo tendria hallándose despojado de la autoridad temporal. Es indudable que la Francia debe querer la Italia libre, pero ¿lo será esta menos con el Papa en Roma, Leopoldo en Florencia, y Carlos Alberto consolidado en Turin? En eso está toda la cuestion. Nosotros creemos que la libertad, la verdadera libertad ganará mucho con el restablecimiento del trono de los dos soberanos espulsados de sus Estados. Los romanos dicen: Nosotros queremos ser católicos, pero al mismo tiempo queremos ser libres; el Papa no sabia dejar á la política sus fueros; nosotros sabemos no mezclarnos en los de la Religion, y mientras esto dicen, hacen penar las insignias del gobierno pontifical, las ar-

rancan de los edificios públicos, y las reemplazan con el gorro frijio! Cierito que si así entienden la libertad y de ese modo respetan la Religion, es una libertad que debe tranquilizarnos muy poco.

Se dice que Génova y el Piamonte no tardarán en seguir el movimiento de Roma y de la Toscana, que la Sicilia es republicana de corazon, que Venecia y Milan quieren la República italiana, y que, en fin, dentro de poco no quedará á la monarquia mas que un estrecho asilo en el sur de Italia.

Los romanos no se paran en dificultades, estan deslumbrados por el triunfo que han alcanzado; empero no deben olvidar que Radetzky sigue en Milan, que Carlos Alberto no se dejará fácilmente arrojar de sus Estados, y que basta un soplo para desmoronar su castillo de cartas. Verdad es que la Francia no ha dicho aun nada, pero no faltará á su mision, y la llenará cuando lo juzgue oportuno, consultando sus intereses y eligiendo los medios, si preciso es.

ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE FEBRERO.

Un año hace que ha caido la monarquia de 1830 y que se ha proclamado la República en el Hotel de Villa, y sabidos son los acontecimientos que han surtido de la revolucion de Febrero, y el trastorno jeneral de que ha sido teatro la Europa; pero lo que todavia se ignora es cual será el resultado final de la caida del trono de Luis Felipe, porque no solo reina hoy la misma agitacion que hace un año, sino que tenemos ademas la incierta eventualidad de una guerra jeneral, á pesar de los esfuerzos sobrehumanos de Inglaterra y Francia será muy difícil si no imposible evitar.

Entretanto háse celebrado el 24 de este mes el aniversario de la última revolucion, como se celebraron antes sucesivamente, bajo la primera República, las fiestas del 14 de Julio de 1789, del 10 de Agosto de 1792, del 21 de Enero y del 31 de Mayo de 1793; bajo el imperio, la del 15 de Agosto; la del 25 de Agosto, bajo Luis XVIII; la del 4 de Octubre bajo Carlos X, y en fin las del 1º de Mayo, del 27, 28 y 29 de Julio de 1830 bajo Luis Felipe. ¿Qué fuerza dieron todas esas fiestas á los diversos gobiernos en que se celebraron? Ninguna, y no creemos que suceda de otro modo respecto de la del 24 de Febrero, porque atendida la fisonomia que ese dia presentaba Paris, no es difícil augurar que no le está reservada la perpetuidad. Las fiestas políticas tendrán que ir á confundirse en la nada con los juramentos políticos abolidos por la República. Tampoco faltaron la pompa y las aclamaciones á las fiestas de la Convencion cuando las decretaban y en el momento de su celebracion, y sin embargo no las han hecho durar una hora mas que las circunstancias que les habian dado ser. Cuando despues de la muerte de Luis XVI se decretó como fiesta nacional el aniversario del 21 de Enero, Couthon pidió que la Convencion espresase este pensamiento terrible: ¡Muerte á los tiranos! ¡Paz en las cabañas! la Convencion, por un movimiento espontáneo, gritó: ¡Muerte á los tiranos y paz en las cabañas! Por la noche fueron quemados los retratos de los reyes de Francia y de Prusia, y los jacobinos estendieron el acta de acusacion contra todos los reyes.

Veinte años mas tarde, otra Asamblea decretaba que el 21 de Enero fuese en lo sucesivo un dia de luto; y durante quince años, hasta la revolucion de Julio de 1830, la Francia vistió luto el 21 de Enero.

La fiesta del 10 de Agosto tuvo toda la pompa requerida en aquella época: marcha solemne de la Convencion hácia la Plaza de la Bastilla, estátua de la naturaleza erijida sobre las ruinas de aquella fortaleza, y chorros de agua pura brotando de los pechos de la estátua. El presidente de la Convencion pronunció un discurso alusivo á la estátua, bebió en seguida del agua cristalina que de ella manaba y pasó la copa á los circunstantes, entre los que figuraban hombres de todas edades espresando en sus semblantes una alegría verdadera ó falsa la fiesta del 10 de Agosto no se celebró mas que una vez.

No podemos menos de mencionar una curiosa de liberacion tomada por el Consejo jeneral del Sena, que hallamos en las relaciones de aquella época, y cuyo texto es como sigue:

“El Consejo jeneral, considerando que es de su deber el prevenir se encarezcan los artículos de primera necesidad, entre otros el de las velas; considerando ademas que á nuestros hermanos de los departamentos no puede lisonjearlos una fiesta dispendiosa, cuyas consecuencias no harian mas que agravar la miseria del pueblo, y solo recordarian el fasto de los reyes; oido el sustituto de la Comuna, prohíbe á todo ciudadano iluminar su casa el 10 de Agosto y siguientes.”

El consejo municipal de Paris no ha tenido necesidad de adoptar semejante medida para impedir á los ciudadanos que iluminasen sus casas, porque ya estos se habian impuesto esta prohibicion sin orden oficial.

Hé aqui como se ha celebrado el primer aniversario de la fundacion de la República:

A las nueve de la mañana la Asamblea nacional se puso en marcha en direccion de la Magdalena donde debia celebrarse un servicio fúnebre en honor de las víctimas de la revolucion. Rompian la marcha los ujieres, precedidos de su jefe, y seguian los mensajeros de Estado, el presidente, los seis vice-presidentes, los secretarios, los tres cuestores, y detras los representantes formados por filas y de frente, con su banda y su roseta. Desde el palacio de la Asamblea hasta la iglesia de la Magdalena estaba tendida la guardia nacional, algunos escuadrones de caballeria y la guardia republicana.

Apenas entraron en la iglesia los representantes, llegó en coche el presidente de la República con el vice-presidente M. Boulay (del Meurthe), el primero de uniforme de jeneral de la guardia nacional con el cordón y la placa de la Lejon de Honor, y el segundo de frac negro con las insignias de simple representante. Su escolta se componia de un piquete de la guardia nacional á caballo y de coraceros, y en todo su paso prorrumpió el jentío en gritos de: ¡Viva Napoleon! ¡Viva la República!

El interior de la iglesia tenia algunas partes colgadas de negro; el cenotafio era sencillo pero severo, y las telas que lo componian estaban esmaltadas de lágrimas de plata. En sus cuatro esquinas, sobre cuatro enormes candelabros habia igual número de pebe-

Y por mas que marcha de penalidad en penalidad, de humillacion en humillacion, y de sacrificio en sacrificio, nunca le vé el fin.....

Multitud de edificios, diversos por su jénero de construccion; apiñados unos, diseminados otros, formaban un conjunto agradable y encantador.

Estendiendo un poco las miradas, descubrí una campiña pintoresca, ópima; y mas allá el navegable Guadalquivir con su puente de Triana célebre por tantas y tan estrañas aventuras de que ha sido testigo.

Dirijiendo la vista á su fresca orilla, se verá una andaluza graciosa y pizpereta en ancas de fogoso corcel enjaezado á la jerezana y ciñendo con nacarado brazo la cintura garbosa de su adorado amante. Su condescendiente vestido deja ver de cuando en cuando una pierna linda y de un contorno atrevido; incitante del que no separa la vista el enamorado andaluz.

¡Oh, Sevilla es el pueblo, de los encantos, de las ilusiones, de los amores.—Tienen razon; los andaluces deben estar orgullosos.—Sevilla es una joya.

El Marques calló. Estaba verdaderamente sublime, bello al hablar del pueblo que lo vio nacer: Julia era feliz contemplándolo y se estasiaba al escucharlo.

El baron le dijo: Observo con satisfaccion querido Marques, que vuestros viajes por el extranjero no han podido haceros disminuir en nada el amor patrio; ese amor que nos engrandece á nuestros propios ojos y del que participan todas las almas nobles.

El baron calló tambien, y tomando aquella actitud que le era peculiar, pareció sumergirse en profundas reflexiones.

Los minutos despues, salió Julia del salon.

El baron y el Marques quedaron solos.—

CAPITULO QUINTO.

Dudas y temores.

El baron parecia cada momento mas ajitado y una palidez mortal cubria su rostro: una lucha interior lo sofocaba y sus manos crispadas se estendian como en ademan de desear alguna vision.

El Marques que lo habia observado largo rato; se levantó de repente, sacudió la cabeza y dirijiéndose á él

BOLLETTIN.

LA EXPIACION

NOVELA ORIGINAL

POR D. JUAN ANTONIO DE CALDERON.

(CONTINUACION.)

CAPITULO CUARTO.

Sevilla á vista de pájaro.

El Marques entró en el salon: el baron y su hija lo esperaban; Julia al parecer con impaciencia, el baron con su tristeza habitual.

Durante la comida aventuró el Marques algunas preguntas acerca del misterio que le rodeaba; que no obtuvieron contestacion: al contrario el baron hizo por separarlo de aquel terreno, preguntándole.

—Y bien Marques; no me habeis dicho nada respecto de mi quinta: ¿que os parece?

—En verdad Sr. baron; que en mi corta edad, se puede decir que he visitado casi las mejores poblaciones de Europa, y os juro á fé mia no haber visto en ninguna de ellas un edificio tan hermoso y donde el arte haya sabido hermanar con tanta perfeccion la moda con el gusto y la elegancia con la sencillez: ademas os aseguro que estoy encantado pues no creia hallar edificios tan hermosos fuera de la bella Francia.

¿Sois francés, preguntó el baron.

—No Sr.

—Me pareció que hablábais con algun fuego acerca de la Francia.

—Admiro sus bellezas y nada mas: la Francia tiene para mí recuerdos muy terribles.

—Para mí tambien; contestó el baron tristemente: y

estremeciéndose á su pesar lanzó una mirada al cuadro —¿Que decis? preguntó el Marques, siguiendo su vista la del baron.

—Nada; contestó con las facciones descompuestas y dirijiendo una mirada escudriñadora al Marques como si tratase de penetrar el objeto de su pregunta—Nada; repitió con un acento terrible: hablemos de otra cosa.

Pero al oír aquella contestacion, ya nadie pensó en hablar—Un silencio profundo, aterrador, siguió á las palabras del baron.

Dijérase, como Servantes, que en aquella estancia, hasta el mismo silencio guardaba silencio.

Esta situacion tan embarazosa, digámoslo así, para los tres personajes allí reunidos, no podia ser muy duradera; por eso Julia haciendo un esfuerzo sobre sí misma y á pesar de lo conmovida que se hallaba, dijo dirijiéndose al Marques.

—Y en vuestros viajes por España, no habeis tenido ocasion de ver á Sevilla, una de las mejores poblaciones de nuestra hermosa Andalucía?

—La mayor parte de mi familia, contestó el Marques dando un profundo suspiro, es de Sevilla; yo tambien nací allí, pero á poco fui trasladado á Francia. A mi vuelta, hace un año, traté de visitar aquella hermosa poblacion, y todavia recuerdo con entusiasmo, la alegría mezclada de emocion que esperimé al pisar el pueblo que meció la cuna de mis padres—Nadie me ponderó al hablarle de esa ciudad, célebre por su magnífica Catedral, sus lindas muchachas; sus corridas de toros y sus amores por entre celosias.

Lo primero que hice fue visitar la Catedral.

Admiré aquella obra colosal donde cada cornisa encierra un recuerdo; cada columna una historia, y subí á la Giralda.

¡Qué espectáculo tan encantador se presentó á mi vista! ¡Que cuadro tan grandioso!

A mis pies un pueblo bullicioso y trabajador que, en entusiasta letiti va y viene, se para y torna á venir, y siempre con una idea fija.

¡Idea sublime!—La del trabajo á que está condenado. Carrera dura, penosa... carrera de sufrimientos en la que se humilla y sacrifica....